



Arquitecto: Ángel Teófilo Jaño Poma, (Ángel Jannio P.) nació el 5 de marzo de 1972 en el departamento de La Paz Bolivia. Tierra de sol, de variada topografía, de siestas y paseos exquisitos. Allí nació Ángel Jannio Poma. Allí creció y vivió hasta los treinta y dos años. Cierta día en 2.002 cuando volvía de paseo a sus aires natales de sus abuelos. Antes de eso y después tuvo centenares de entrevistas con amigos que estudiaron con él en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés y claro con los comenzó haciendo *Radio Al Pueblo* como reportero popular en *Escuelas Radiofónicas FIDES del Sistema Radiofónico FIDES* por los años 1.985, una de las emisoras mas importantes en Bolivia. De ahí recopilamos algunos datos de su vida.

De personalidad un poco tímido, alegre a veces, Ángel, empezó a descubrir que su vocación no estaba con los micrófonos aunque admite que eso le encanta, pero su vida dio un giro muy especial y descubrió que su vocación estaba en la arquitectura, comenzó justo en la época cuando estaba en Escuelas FIDES, donde comenzó a diseñar la casa de su padre y fue ahí que esa motivación fue creciendo más y más. Más adelante comenzó a estudiar la carrera de arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés. El DISEÑO, la CREACION juega ahora un papel muy importante en su vida.

Así era y así opinaba *Canuchas*, como lo conocían sus amigos, allá por el 2.001, cuando su relación como arquitecto tenía unos cuatro años. Desde

entonces con un cielo azul inobjetable, Ángel se pone a la izquierda de su mesa de dibujo. Premier síntoma de cambio, muy delgado, leve. En eso sigue igual. Mientras él arrima su silla pienso: es cierto que las personas se parecen físicamente a lo que hacen a lo que son: Ángel no es en verdad ni un atleta ni un boxeador por el paso de su tenue organismo.

En el primer minuto, racional, frió, ya bajado la guardia. Esta en carne viva. Así, con vientos a favor, comienza la conversación.

-Edad?

-La mía? Treinta voy a cumplir pronto, porque nací el 5 de marzo.

-Y como fue la infancia y la adolescencia de Ángel?

-Solo se que fui muy amigüero los chicos del barrio. A los doce años ya mi vocación por la radio empezaba a dar frutos, mas adelante era la edad en la que podría haber hablado de esas cosas de adolescente, mi padre murió cuando tenia 27 años y a los pocos meses murió mi madre... En realidad entre esos años viví asediado por la muerte, agotado por el luto. Por esos años no sabía como compactarme como escapar al luto que era muy severo: nada de radio, nada de música.

Yo era un chico muy solitario, no como suena la palabra sino que algunas cosas solía hacerlo solo, no porque no me gustaba sino que no me hacia problema en hacerlo: salía poco no jugaba mucho a la pelota.

-Que quería hacer entonces?

Dibujar, creo que desde siempre quise hacer eso.

-Como era sus padres? Tenia que ver con el eres?

-Mi padre trabajaba independientemente, era ocurrente, pero de poquísimo hablar. Mi madre era ama de casa, andaluza, simpática, muy simpática, charlatana, vivas, fosforito. Ninguno de los tenia que ver por mi vocación, salvo un amigo de infancia, mayor que yo, Juan Carlos Montoya Valverde, vecino y un hombre que se desenvolvía en todo, era pintor, dibujante publicitario y eléctrico. Yo me acercaba mucho a su mesa de trabajo. Pero el clima de mi casa natal corresponde a lo que sentí de grande.

-Desde cuando se recuerda dibujando?

-Mis primeros planitos ya los dibujaba a los catorce años. Pensaba tener una casa con todas las comodidades que requería la familia, pero dibujando me recuerdo desde siempre aunque con dificultad.

-Por que dijo que dibujaba con dificultad?

-Porque dibujaba mal, que digo mal, muy mal, tanto que hasta me daba cuenta. Aunque fui a la carrera de arquitectura y artes, mi evolución fue muy lenta, pero al salir me di cuenta que mi dibujo había cambiado, había evolucionado.

-Y después?

-Después vino la decisión de trabajar y mostrar mis cosas. No me fue bien en los primeros intentos, estaba de capa caída. Hasta que decidí salir e irme a vivir al campo. Fueron meses duros. Me ayudo económicamente un trabajo de *Cadista* era transcriptor de Planos. Hasta que se dio la primera oportunidad.

-Y su arquitectura Ángel, Donde evolucionaba?

-Seguía igual de espantosa, pero también seguía igual mi decisión de ser dibujante *Cadista*. Por aquellos años de estudiante mi sueño era ser ayudante, pasar a tinta los dibujos de otros.

-Cual fue la semilla de su arquitectura?

-Un día fue recomendado para hacer unas muestras de una vivienda que tenía que servir como prototipo de casa de campo. Me explicaron que tenía que estar diseñado para una familia media, un matrimonio con dos hijos. Hice como algo de ocho muestras, para esa familia. Después la ofrecieron y los rechazaron, por que era muy visible el fin morfológico y tecnológico. Guarde mis planos en el cajón. Hasta que un amigo Ricardo Quispe me pidió algo para su amigo que estaba construyendo su casa. Adapte los planos a su terreno. Y arranque la primera casa cabaña en la ciudad de El Alto sin la menor idea, sin el menor plan, ya que no tenía que elogiar las virtudes de ninguna buena arquitectura. Fue una revancha inmediata.

-Más allá de la fama y de lo que eso lo trae, a usted, como arquitecto, ¿Qué le dejaron?

-No quiero renegar de lo hago. Fueron diez años de mi vida. Y fueron de las de Helen, mi compañera de laburo. Pero pienso que el viejo maestro de urbanismo Neyrot tenía razón: la permanencia de la morfología en planta, endurece la línea muchísimo. Todavía estoy sufriendo en parte las consecuencias.

-Ángel, déjeme decirlo: desde hace un rato usted viene confesando cosas tras cosa sobre usted. Es rarísimo encontrarse con semejante espontaneidad.

-No debo negarlo: yo siempre tuve dificultades con el dibujo mismo. Y las condiciones primitivas de esa época las agravo.

-Pero, ¿acaso dibujar un proyecto todos los días no fue para usted algo así como escribir la firma?

-No. Siempre me a costado una barbaridad hacer algunos detalles iguales. Y casi, estaría por confesarlo algo.

-Su coraje para la confesión es admirable, No decaiga ahora. Diga nomás lo que esta por decir...

-Para que algunos detalles o plantas me salieran iguales, yo muchas veces... los calcaba. Le puedo mostrar algunos originales calcados.

-No siga con sus confesiones. Es que si sigue condensando cosas, me parece que va a terminar por decirme que a todo sus dibujos que tiene se dibujaba por si sola.

-Tanto como eso no sucedió. Pero fueron diez años extenuantes donde la tecnología fueron nos fueron añadiendo facilidades, de alguna manera opresivos. Me gustaba más los noventa porque era la transición de técnicas y estilos. Hoy por hoy a las nueve y cuarto de mañana me pongo a pensar la idea. Me da tiempo hasta las cinco de la tarde. De las cinco de la tarde a las nueve de la noche hago el dibujo del plano. Así por semanas, por años. Helen, en algunos casos tuvo que soportar esas rutinas y resolver mi vida exterior, con

el mundo. Hay dibujantes a los que mantener su estilo de vida les costo el matrimonio. No ha sido fácil.

-¿Se puede saber como son sus sueños?

-Mis sueños tienen una luz que no hace sombra. Pero la mayor parte de mis sueños son de noche. Solo una vez soñé con una situación en la cual yo tuve el 100% de control, Yo estaba en una playa de Canadá, lugar que no conozco, raro ¿no?...Hasta hace algunos años yo tenía un sueño recurrente: que estaba completando algunas materias que me faltaba para salir de la facultad de arquitectura, pero con la edad de ahora. En el sueño yo me daba cuenta, iba, me quejaba, decía que tenía que salir, que tenía que ir a entregar un dibujo para un cliente, Siempre me contestaban: “mira, flaco, tienes razón. Pero estamos en junio y el trámite es largo. Mejor espera hasta fin de año.” Otra cosa que sueño es que dibujo un proyecto fantástico. Pero al otro día la recuerdo y resulta una tontería.

-Sus sueños son terribles. ¿Nunca sueña algo alejado de lo real?

-Si, la otra noche soñé que venia una parejita de pajaritos.

-¿A que venían?

A invitarme a su Boda.

-Que es un sueño para usted, ¿Es un convencimiento o una expresión de deseos?

Digamos que es una fortísima expresión de deseos. Viajando he aprendido que la voluntad y la unidad humana pueden modificar muchas cosas. En Egipto, mucha gente no cambian sus usos, que no cae en la desesperación por el consumismo. En Cuba he visto lo que pueden la voluntad y la unidad. Aun en la pobreza, con el esfuerzo común se puede conseguir salud, educación, alimentación.

-Su nihilismo de hace quince o veinte años, ¿Se refería a la civilización o a la índole misma del ser humano?

-Mi nihilismo se refería a la índole del ser humano. Pensaba que había en el hombre algo malo inmodificable. Estaba convencido de que si alguien no modificaba su gene del hombre, este desesperaría a corto plazo. Hoy, por el contrario, me desespero pensando que algún ingeniero genético pueda modificar algún gen.

-Su concepto del “arquitectura prescindente”, ¿Sigue en pie?

-También sea modificado. Antes veía al arquitecto como un relator de fútbol que tenía que ser prescindente de lo que observaba. Eso ya no lo siento. He adquirido fé, una fé que no es religiosa. Ahora me asombran los errores del hombre, pero ya no creo que por eso sea genéticamente malo. Cometiendo errores es como se van corrigiendo las cosas. Si, he cambia mucho: antes, frente al error me indignaba.

-¿Era una especie de fanático de la indignación?

-Eso, Hoy leo cosas que he declarado y reconozco que son espantosas, por ejemplo cuando vehementemente decía que todo arquitecto debe ser individualista, alguien "al margen", ¿Cómo puedo decir semejante cosas?

-Ya que estamos, ¿Cómo pudo?, ¿Por que pudo?

-En esto encuentro otra demostración de que el ser humano comete bárbaros errores. Pero puede corregirlos. Y puedo corregirlos. La humanidad no solo es la calamidad, Hitler, la lluvia ácida. También es Mozart, también es la medicina. Hoy me parece una arbitrariedad englobar a la humanidad solo dentro de los malos.

-Que cosas de la vida lo alegran, lo estimulan?

-La música flamenca y también la árabe. Lo que me ocurre esta fuera de todo lo razonamiento, escucho flamenco y siento que millones de hormiguitas se me meten en la sangre. Mirar esas palomas por esa ventana también me divierten muchísimo.

-Y tiene tratos con el vino? ¿Cómo se lleva con el?

-El vino es muy compañero conmigo. El tinto. Para mí el vino no es una bebida: es una filosofía, una forma de estar con el mundo... a tal punto que hasta prefiero servírmelo Yo mismo: la velocidad con la que cae el vino en la copa es tan esencial como su paladar.

-Tiene algún estímulo para trabajar?

-Sobre todo uno: el trabajo mismo. Es cuestión de ponerse...Además, leo muchísimo la Biblia, pero no como libro religioso sino como fuente de ideas, en ella esta casi todo: la poesía. El sexo, lo policial...La Biblia me estimula el humor. Yo la leo al azar y he aprendido al saltarme las partes morosas. Me parece que siempre la leo por primera vez, como me ocurre con Borges, y con ciertos pintores... Hace tiempo, durante siete años, yo almorzaba solo porque entonces Helen trabajaba en otro estudio de arquitectura. Con mi comida en el plato yo me ponía a mirar revistas de arquitectura contemporánea que tenía en frente, a dos metros. Cada día descubría nuevas cosas en la revista... He tenido la fuerte sensación de que los maestros de la arquitectura moderna venían por las noches y le colocaba detalles, cosas nuevas.

-Y... uno nunca sabe: los maestros de la arquitectura moderna eran capaces de todo. A propósito de cosas que no pierden vigencia: ¿Cómo explica la arquitectura de hoy?

-No lo sé bien: creo que somos muy metódicos a ciertas normas, sin darnos la tarea de pasar por el mundo de las nuevas tecnologías que te ofrece y en las cuales las puedas emplazarlas. También de la gente que termino de entenderlas en el momento de hacerle la sugerencia y el propósito morfológico que le ofrecemos. Hay gente que me cabrea realmente como arquitectos que utilizan este titulo como un modo de sobre vivencia cuando realmente es todo lo contrario: es vida, es actitud, es tangible con sentimientos. En esto siempre me siento descolgado.

-Vaya con su optimismo, Ya que nos metimos en la zona pálida, que opina del fin del mundo, ¿Dónde vamos a parar?

A la nada.

- Nada menos. Por lo menos no le preocupa el infierno ni otras dependencias... Ángel, no me lo imagino haciendo "el mal", pero haga ahora un esfuerzo y confiese alguna intima maldad suya. A ver.

-A ver...je. Ya dije que de chico me lo pasaba jugando solo... miraba muchos a las hormigas. A veces miraba las terribles guerras entra las hormigas.

-Le pedí que me contara una maldad suya, Quino....

-A eso iba: algunas veces atrapaba una mosca viva, le arrancaba las alas y las arrojaba al centro del hormiguero.

-Hoy ¿Haría semejante cosa?

Me da escalofríos contarle.

-Usted tiene razón, el hombre puede cambiar. Y para bien. Cuestión de tiempo y de saber vadear el Apocalipsis... increíblemente, en este rato se nos ha ido quedando al costado el tema de la libertad...

-También el concepto de libertad en la arquitectura, se ha modificado en mi... Hace quince o veinte años, cuando yo hablaba de libertad quería decir: "Déjenme solito, no me molesten, estoy dibujando..."

-¿Era una especie de libertad restringida?, libertad para estar en la torre de marfil, aislado...

-Yo diría que aquello era casi lo contrario de la libertad genuina. La que proclamaba era la libertad del pajarito dentro de la jaula.

-Y ahora, cuando nombra libertad en la arquitectura, ¿Qué quiere expresar?

-Cuando ahora digo "libertad", es la del pajarito libre, sin jaula protectora expuesto a las contingencias, al riesgo, al hondazo, a la pedrada, al zarpazo de gato, a la tormenta, al ventarrón, a una arquitectura con riesgos que te ayuden a evolucionar más.

-Ángel, no deseo mortificarlo, pero me merodea una duda... ¿es tan cierto que no extraña las paralelas y los grafos?

-Seguro que ya no... Pero si algún día, en algún sitio me juega una mala pasada la energía eléctrica, te aseguro que no estoy completamente desenchufado, quiero decir que funcionaria y continuaría dibujando mi proyecto sin importar las horas... Ya estoy acostumbrado. Si la tecnología quiere vivir sola y someternos a su dependencia, allá ella. Yo también quiero vivir... y en eso estoy.

La Paz, Bolivia, Septiembre de 2002.